

**Universidad de Salamanca**

Departamento de Historia del Arte - Bellas Artes

Trabajo Fin de Grado de Historia del Arte



# **REVISIÓN AL ESTUDIO DEL APOSTOLADO DE LA IGLESIA DE SAN JUAN EN LA VILLA DE ALBA DE TORMES, SALAMANCA**

**Lara Arribas Ramos**

M<sup>a</sup> Lucía Lahoz Gutiérrez

2017/201

## ÍNDICE

0. Introducción .....	4
1. Estado de la cuestión.....	5
1.1. Fuentes históricas	
1.2. Publicaciones posteriores a 1920	
1.3. Justificación	
2. Aportaciones al estudio .....	15
2.1. Estudio iconográfico	
2.2. Ubicación	
3. Conclusiones .....	22
4. Anexos .....	24
Anexo I: Distribución actual del conjunto	
Anexo II: Imágenes	
5. Referencias .....	37

Cuando por fin los ojos se habituaron a la penumbra, el mudo discurso de la piedra historiada, accesible, como tal, de forma inmediata a la vista y a la fantasía de cualquiera (porque *pictura est laicorum literatura*), me deslumbró de golpe [...]<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> ECO BISIO, UMBERTO. *El nombre de la rosa*. (2ª ed.). Barcelona: RBA editores, 1992, pp. 39-40.

## 0. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo de investigación es el de realizar un análisis en profundidad de un conjunto escultórico medieval desde el punto de vista de sus contextos. A través de un estudio estilístico, documental e iconográfico de la imagen, en el que se integran buena parte de las teorías que se aceptan en la actualidad respecto a ubicación original, factura y afiliación artística de esta, se pretende añadir información ausente en las publicaciones que han tratado el tema anteriormente.

La referida obra se compone de trece esculturas sedentes que se identifican con un apostolado completo junto a una representación de Cristo. El estado de conservación es excelente y están labradas en arenisca de Villamayor policromada. Todas las tallas son alto relieves que sorprenden por su desarrollada volumetría y tamaño, adosadas a placas rectangulares que superan el metro de alto y los cuarenta centímetros de ancho (*Fig. 01*).

Como tantas otras imágenes medievales, el conjunto ha llegado descontextualizado a la actualidad. Pese a que hoy se musealiza en el ábside –en semicírculo sobre un pretil de escasa altura– de la iglesia mudéjar de San Juan Evangelista de Alba de Tormes, se desconoce el templo original que lo acogiera o la función que cumpliría en el mismo. No obstante, recientemente se aceptan las hipótesis que, históricamente, lo sitúan como parte de la portada o del ábside de este templo.

En las publicaciones no se confirma relación directa con ninguna otra obra de la geografía peninsular o europea, a excepción de una Virgen Theotokos ubicada en el mismo templo albense que el apostolado (*Fig. 02*). La referencia a esta talla se hará más adelante cuando se considere oportuna su relación con el conjunto escultórico de estudio, pero no se entenderá como parte del mismo por cuestiones iconográficas.

Son varios los interrogantes que este conjunto escultórico medieval plantea y escasos los historiadores que sobre ellos han tratado. Aquellos que sí han realizado un acercamiento preliminar al conjunto escultórico lo han hecho desde una metodología que difícilmente se adapta al periodo cronológico en el que se gesta la obra de arte, primando la forma y la técnica sobre el sentido original de la imagen medieval. Considerado todo ello, se pretende clarificar la mayor parte de los claroscuros surgidos a merced de las pobres investigaciones que sobre el apostolado albense se han llevado a cabo, algo que innegablemente gestará más preguntas que respuestas.

## 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Si conocer el estado de la cuestión del tema a tratar es fundamental en el inicio de toda investigación, más necesario se confirma para el estudio de obras –como la que ocupa este ensayo– sobre las que no ha llegado a la actualidad información ni documentación alguna en los registros, libros de fábricas o libros becerros de las iglesias de la villa de Alba de Tormes. Por tanto, como un primer acercamiento al tema y con la intención de no repetir ni atribuir hipótesis erróneamente, se comienzan estas páginas por una revisión bibliográfica que pretende compilar y comparar las publicaciones en las que se menciona, en mayor o menor grado, alguno de los aspectos relacionados con el apostolado albense.

En un primer apartado se comentan y contrastan las fuentes históricas anteriores a 1920, dado que han sido referenciadas constantemente en las publicaciones posteriores a esa fecha, a cuyo análisis se destina el segundo apartado del capítulo.

Se tendrán en cuenta aquellas fuentes de carácter científico y divulgativo –en la medida en que aporten nuevas perspectivas o información– que registren datos directos sobre la obra de estudio, eludiendo volúmenes como el de Antonio Ponz<sup>2</sup> o, desde una perspectiva más actual, las publicaciones de Isidro G. Bango<sup>3</sup> en las que, pese a que se incluya un capítulo sobre la villa de Alba de Tormes y sus iglesias, no se referencia específicamente el apostolado.

### 1.1. Fuentes históricas

La primera mención al conjunto escultórico que es posible encontrar en las fuentes corresponde a José María Quadrado, quien, a mediados del siglo XIX, observa el apostolado en la Iglesia de San Juan, dentro de la Capilla de los Villapecellín –ábside de la nave de la epístola–. Ubica originalmente el conjunto en la portada meridional del templo, destruida supuestamente durante las reformas de la iglesia en 1741<sup>4</sup>. Por su redacción, puede deducirse que esta era la hipótesis aceptada en el momento.

---

<sup>2</sup> PONZ PIQUER, ANTONIO. *Viaje de España, o Cartas en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ella*. (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Imprenta Joaquín Ibarra, 1774, pp. 290-295.

<sup>3</sup> BANGO TORVISO, ISIDRO GONZALO. *El arte románico en Castilla y León*. (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Banco Santander, D. L., 1997, p. 202.

<sup>4</sup> QUADRADO NIETO, JOSÉ MARÍA. *Recuerdos y bellezas de España: obra destinada para dar a conocer sus monumentos, antigüedades, paisajes etc., en láminas dibujadas del natural y litografiadas por F. J. Parcerisa y acompañadas con texto por P. Piferrer. Tomo 10*. (2<sup>a</sup> ed.). Barcelona: Imprenta Joaquín Verdager, 1965, p. 203.

Quadrado identifica el conjunto con un apostolado, comentando su condición sedente y su talla “tosca”<sup>5</sup>, criticando con visión contemporánea lo que era un alejamiento de la realidad buscado en época medieval, y suponiendo como canon de calidad artístico la mimesis con la realidad, visión heredada en la historiografía desde el Renacimiento<sup>6</sup>.

El adjetivo “tosco” es utilizado por Quadrado en escasas ocasiones –en los volúmenes relativos a Segovia<sup>7</sup> y a Aragón<sup>8</sup>, entre otros– como un sinónimo de “desgastado” para referirse a obras en mal estado de conservación, por lo que sorprende su uso aplicado al apostolado –es posible que el adjetivo se refiera a un repinte contemporáneo que autores posteriores sí referencian explícitamente–. En consecuencia, a partir de esta publicación todos los volúmenes utilizarán el calificativo “tosco” para referirse al conjunto.

Fernando Araujo publica en 1882 un volumen monográfico sobre la villa albense, en el que se ejecuta el primer análisis en profundidad del apostolado. Realiza una detallada descripción de la Capilla de los Villapecellín y mantiene la idea de Quadrado en relación a la ubicación original de las tallas y a la fecha de la desintegración de la portada, englobándola dentro de las reparaciones realizadas en la Iglesia de San Juan desde mediados hasta finales del S.XVIII.

Analiza el conjunto señalando enfáticamente un contemporáneo repinte, describiendo e identificando las figuras en relación a sus atributos e incluyéndolas a un estilo “marcadamente bizantino”<sup>9</sup> por los plegados de las túnicas y la exagerada factura de los ojos. Dentro de este bizantinismo Araujo coloca también los capiteles exteriores del ábside mayor, de los cuales postula se datarían entre los siglos XI y XII “como la mayor parte de las construcciones cristianas de la península”<sup>10</sup>.

Finaliza el comentario argumentando para el conjunto una cronología igual o posterior a la de las portadas de la Basílica de San Vicente en Ávila, con las que dice observar semejanzas formales. Estas semejanzas son difíciles de confirmar pues el apostolado de la catedral correponde, como tantos otros, a la tipología de estatuas columna que tanto se desarrolla en la península desde mediados del siglo XII a finales del XIII y, por tanto, el

---

<sup>5</sup> QUADRADO NIETO, JOSÉ MARÍA. *Op. cit.*, p. 203.

<sup>6</sup> YARZA LUACES, JOAQUÍN. *Historia del Arte Hispánico: La Edad Media. Volumen II.* (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Ediciones Alhambra, 1988, p.155.

<sup>7</sup> QUADRADO NIETO, JOSÉ MARÍA. *Op. cit.*, p. 528.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.202.

<sup>9</sup> ARAUJO Y GÓMEZ, FERNANDO. *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes.* (1<sup>a</sup> ed.). Salamanca: Imprenta Jacinto Hidalgo, 1882, p. 126.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 121.

canon alargado y la distorsión de las formas se adaptan al marco arquitectónico (*Fig. 03*). Sin embargo, son varias las guías locales posteriores que toman San Vicente como referente estilístico del apostolado. Igualmente copiarán otras argumentaciones de Araujo, repitiendo y en algunos casos, equivocando las ideas del historiador.

A principios del siglo XX, Manuel Gómez-Moreno observa también el apostolado en la Capilla de los Villapecellín, y es el primero en proponer como ubicación original del conjunto el interior del ábside como “una especie de retablo”<sup>11</sup>, aunque no especifica si las esculturas se encontrarían imbuidas en el muro o simplemente colocadas sobre él en repisas. Desecha explícitamente que el apostolado formara parte de la portada original del templo, pero no argumenta los motivos que le llevan a afirmar la inverosimilitud de esta idea. El historiador mide las tallas y repite lo postulado por Araujo en cuanto a su tosca factura, repinte e iconografía, dándole más importancia a esta última (*Fig. 04*).

Gómez-Moreno es el primero que relaciona las trece esculturas del apostolado con la Virgen Theotokos del templo de San Juan, a la que se ha hecho referencia en la introducción, postulando para su ubicación original el ábside de la Capilla de los Villapecellín. El historiador dice observar en las catorce tallas –y en los capiteles del exterior del ábside y en los colocados en el restaurado pórtico– una lejana relación con la portada occidental de la Abadía de Saint-Pierre de Moissac, basándose en los pliegues de las túnicas y en lo amanerado de las expresiones<sup>12</sup>. En consecuencia, la mayor parte de los volúmenes posteriores a la publicación del *Catálogo Monumental* repetirán esta afiliación artística, equivocando las palabras del autor hasta considerar que Gómez-Moreno confirmó una relación formal lejana entre ambos conjuntos escultóricos.

## 1.2. Publicaciones posteriores a 1920

En 1922 se edita una guía de Alba de Tormes en la que Tomás Rodríguez repite las hipótesis y el vocabulario utilizado por Araujo<sup>13</sup> para describir y ubicar el conjunto (*Fig. 05*). Algo semejante a la publicación anterior sucede con la monografía sobre la villa albense de

---

<sup>11</sup> GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, MIGUEL. *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*. (7<sup>a</sup> ed.). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Servicio Nacional de Información Artística, 1901-1902, p. 370.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 370.

<sup>13</sup> RODRÍGUEZ RUBIO, TOMÁS. *Recuerdos y bellezas de Alba de Tormes*. (1<sup>a</sup> ed.). Sevilla: Imprenta viuda de L. Izquierdo Velázquez, 1922, p.27.

Elías Tormo<sup>14</sup> en 1930, quien repite las ideas relativas a factura, ubicación y nexos formales que treinta años antes habría publicado Gómez-Moreno con una redacción idéntica.

De igual modo, poco aporta la mínima mención que dedican Juan Antonio Gaya y José Gudiol en un volumen de la colección *Ars Hispaniae* de 1948, cuya mayor contribución es la de profundizar en el estilo del apostolado, que es considerado «amanerado, hierático y geométrico de pliegues»<sup>15</sup>. Se repite la supuesta influencia de modelos franceses a la que hacía referencia Gómez-Moreno y se acusa al repinte de ocultar las trazas originales del conjunto.

En otro volumen contemporáneo de la misma colección, el dedicado a pintura e imaginería románicas, Spencer Cook y José Gudiol consideran el apostolado una pieza fundamental dentro de la escultura románica de la provincia, relacionándolo con un grupo que los autores dan en llamar “Cristos Salmantinos”<sup>16</sup>, caracterizados por una cierta emulación del cánón clásico, naturalismo y placidez gestual como puede observarse, según los autores, en el Cristo de las Batallas de la catedral nueva de Salamanca, el crucifijo de la Iglesia de Sancti Spiritus, el de San Julián de Bárbalos y un San Miguel de la desaparecida iglesia del mismo nombre en la villa albense (*Fig. 06*). Pese a un acusado enfoque formalista que poco aporta al estudio del apostolado, es significativa la propuesta de esos nexos dado que es la primera comparativa que se realiza entre el conjunto albense y ejemplos de tallas en madera de bulto redondo.

El apostolado se trasladó a la Catedral de Valladolid en 1988 con motivo de la primera muestra expositiva de las Edades del Hombre, *El arte en la Iglesia de Castilla y León*. A su ficha de catálogo se añade, por primera vez, una relación bibliográfica específica de la obra. Esta ficha realizada por Jesús María Caamaño<sup>17</sup> se repetirá en el catálogo de la exposición *Flandes y Castilla y León en el umbral de Europa*<sup>18</sup>, organizada por la misma asociación siete años después.

---

<sup>14</sup> TORMO Y MONZÓ, ELÍAS. “Una guía de Alba de Tormes a Salamanca, por carretera”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1931, tomo 98, II, p.631.

<sup>15</sup> GAYA NUÑO, JUAN ANTONIO; GUDIOL, JOSÉ. *Ars Hispaniae: Historia Universal del Arte Hispánico. Tomo V: Arquitectura y escultura románicas*. (1ª ed.). Madrid: Plus Ultra, 1948, p. 27.

<sup>16</sup> SPENCER COOK, WALTER WILLIAM; GUDIOL RICART, JOSÉ. *Ars Hispaniae: Historia Universal del Arte Hispánico. Tomo VI: Pintura e ingeniería románicas*. (1ª ed.). Madrid: Plus Ultra, 1950, p. 379.

<sup>17</sup> CAAMAÑO MARTÍNEZ, JESÚS MARÍA. “El Salvador y apostolado”. En Martín, Juan José (coord.) *Las Edades del Hombre. El arte en la Iglesia de Castilla y León*. (1ª ed.) Salamanca: Europa Artes Gráficas, 1988, p.60.

<sup>18</sup> CAAMAÑO MARTÍNEZ, JESÚS MARÍA. “El Salvador y apostolado”. En Martín, Juan José (coord.) *Vlaanderen en Castilla y León. Op de drempel van Europa*. (1ª ed.) Antwerpen: Kathedraal, 1995, p. 74.

Este breve comentario repite las teorías de Gómez-Moreno en relación a la ubicación, factura y relaciones formales del conjunto sin pronunciarse a favor o en contra de ninguna de ellas ni argumentar ninguna de ellas. La intencionalidad religiosa es una constante en todo el catálogo, desarrollando someramente la descripción y la interpretación iconográfica del apostolado con una lectura episcopal: “Los Apóstoles forman como el coro de presbíteros presidido por el Obispo (‘Cathedra episcopi, cathedra Christi’)”<sup>19</sup>.

Se subraya la falta de refinamiento del conjunto junto a su exotismo oriental –dentro del cual llega a relacionarse su factura con la de los kuroi clásicos– y la “mezcla de arcaísmos y modernidades”<sup>20</sup> que, para Caamaño, otorga vivacidad al conjunto. La obra se ubica en el capítulo destinado a las influencias europeas en obras hispanas, junto con una cruz procesal de la iglesia parroquial de Requena de Campos en Palencia y una Virgen con Niño de la comarca burgalesa. De todas ellas se comenta la interesante concepción de la volumetría y de los pliegues, recuerdo de obras del “románico avanzado, algunas burgalesas y próximas a su lugar de origen (Silos, Ahedo de Butrón, comarca de Sedano...)”<sup>21</sup>.

Pese a apelar a la influencia clásica del conjunto, pueda referirse el autor a ese inicio de cierto naturalismo en las representaciones que se observa en obras hispanas desde mediados del siglo XII a finales del XIII, y que las fuentes ubican originariamente en el neoplatonismo francés de la Catedral de Nuestra Señora de Chartres<sup>22</sup>.

Otra mínima pero interesante aportación al estudio del conjunto es el comentario del historiador Joaquín Yarza en 1988, quien concordará con la hipótesis de Gómez-Moreno al relacionar el apostolado con los relieves del interior del ábside de la Catedral del Salvador de Zaragoza, con los que comparte iconografía parcialmente (*Fig. 07*). En este caso las estatuas erguidas de apóstoles se incrustan en los vanos del muro delimitados por columnas. Yarza selecciona, a su vez, otros ejemplos semejantes como los ábsides de la Iglesia de San Martín de Uncastillo y la de Fuentidueña, actualmente en el Museo de los Claustros de Nueva York<sup>23</sup> (*Fig. 08*).

---

<sup>19</sup> CAAMAÑO MARTÍNEZ, JESÚS MARÍA. *Op. cit.*, p. 74.

<sup>20</sup> *Idem*.

<sup>21</sup> RUIZ MALDONADO, MARGARITA. “Virgen con el niño”. En Martín, Juan José (coord.) *Vlaanderen en Castilla y León. Op de drempel van Europa*. (1<sup>a</sup> ed.) Antwerpen: Kathedraal, 1995, p. 119.

<sup>22</sup> YARZA LUACES, JOAQUÍN. *Op. cit.*, p.155.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p.180.

En estos dos últimos conjuntos que propone el autor, el apostolado se ubica en las columnas que conforman los vanos del ábside, erguidos y con un cánon estilizado. Pudieran relacionarse estos ábsides con el conjunto albense en cuanto a la iconografía –son numerosos los ejemplos de ciclos pictóricos con apostolados realizados en los interiores de ábsides– pero no en cuanto a la disposición. El conjunto escultórico de la Catedral del Salvador de Zaragoza, aunque los apóstoles también se tallan erguidos y en medio relieve, pudiera ser un ejemplo más cercano en lo referente a la disposición, pues las esculturas se colocan imbuidas en el muro, tallando para tal fin una losa tras la escultura en los vanos interiores del ábside.

En el volumen monográfico sobre Alba de Tormes escrito por el cronista Jesús María García en 1991 se dedica un capítulo completo al apostolado –algo inusual en las fuentes a excepción de los catálogos de exposiciones referenciados–. El autor analiza por primera vez los repintes y la policromía del conjunto, argumentando que las tallas no fueron policromadas en origen, por lo detallado de elementos como grecas en los mantos o inscripciones, sino que se decidiría policromarlas cuando estas pasaron a ubicarse en la Capilla de los Villapecellín, sufriendo un repinte posterior correspondiente al que puede observarse en la actualidad.

Sobre la ubicación, García supone que el apostolado se situaría en el pórtico de alguna de las iglesias románicas –hoy desaparecidas– de las que hablan las fuentes, posiblemente la del Salvador por la iconografía del conjunto o la de San Andrés y Santa María<sup>24</sup>. Propone ejemplos de apostolados ubicados a modo de friso superior en la portada de algunos templos tales como la Catedral de Ciudad Rodrigo, la Basílica de San Vicente en Ávila, Santiago de Compostela o la iglesia francesa de Azay-le-Rideau<sup>25</sup>. Así mismo, señala el apostolado de portada de la Iglesia de Notre-Dame la Grande de Poitiers como el más semejante al conjunto albense por su cronología y por compartir con este la naturaleza sedente de las figuras (*Fig. 09*).

---

<sup>24</sup> GARCÍA GARCÍA, JESÚS MARÍA. *Alba de Tormes, páginas sueltas de su historia*. (1ª ed.). Salamanca: Diputación de Salamanca, 1991, pp.14-15.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pp.14-16.

La talla lateral de los sitiales y el estado de la parte trasera de la piedra le sugieren al autor que las esculturas se encontrarían originalmente adosadas al paramento, de forma no consecutiva. Señala que dos de los apóstoles se encuentran mutilados como consecuencia de un cambio de ubicación, algo que no había sido comentado en ninguna otra publicación anterior y que pone de manifiesto cómo García, a diferencia de la mayoría de autores que recoge esta revisión bibliográfica, ha trabajado y observado directamente las tallas. Por el tamaño y la naturaleza sedente del apostolado, el autor propone la colocación del conjunto escultórico en un friso del supuesto pórtico<sup>26</sup>.

Para García, la iconografía del conjunto debe leerse en clave apocalíptica, con el Salvador en el centro rodeado de los doce apóstoles. Cristo se mostraría a un tiempo soberano, portando bastón rematado en flor de lis, y *Agnus Dei* portando un cayado, “un momento escatológico (Etimasía o Juicio evocado por el trono) en que los apóstoles están sentados junto al rey-cordero para restaurar el reino, para ‘juzgar a vivos y muertos’”<sup>27</sup>. Este Dios-Pastor se relacionaría para García con la audiencia del apostolado, un pueblo agrícola y ganadero. Pone un especial interés en analizar las figuras calzadas y descalzas vinculándolo con la tierra y con la orientación de los ojos del fiel a la Jerusalén Real para observar la supuesta portada de la que formarían parte los apóstoles. Desarrolla el autor someramente los atributos de los apóstoles, interpretando los libros abiertos y cerrados que portan las figuras, así como la gestualidad de las manos de los apóstoles.

El error que parece cometer García es el de descartar el valor positivo de la copia en el Medievo y el importante papel que los libros de modelos tienen en obras de estas cronologías<sup>28</sup>. El intento de identificación de cada uno de los apóstoles pasa por alto el valor de conjunto de la obra, leyendo las imágenes desde un individualismo contemporáneo.

---

<sup>26</sup> GARCÍA GARCÍA, JESÚS MARÍA. *Op. cit.*, p.16.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 18-19.

<sup>28</sup> MORALEJO ÁLVAREZ, SERAFÍN. *Op. cit.*, p. 111-113.

Margarita Ruiz analiza el apostolado en 2002 dentro de un breve ensayo sobre el románico salmantino. Fecha el apostolado en torno al 1200 y argumenta su ubicación en el interior del templo debido a su buen estado de conservación, aunque indica podrían también haberse cobijado bajo un tejadillo como en el caso de la Iglesia de Santiago de Carrión de los Condes en Palencia o de Santa María la Real de Sangüesa en Navarra. Respecto a la factura, la engloba dentro de corrientes internacionales con evocaciones clásicas<sup>29</sup>. Sin embargo, también la vincula con obras abulenses, zamoranas y francesas, que simplemente ponen de manifiesto la recurrencia de los textos de Araujo y Gómez-Moreno.

Entre las publicaciones más actuales destaca el comentario realizado por José María Rodríguez para una enciclopedia del románico regional en 2002. El análisis se acompaña de una somera bibliografía específica sobre la obra que ha facilitado la aproximación a buena parte de las publicaciones presentes en este estado de la cuestión. En lo concerniente a la ubicación del apostolado albense, se decanta por el interior del ábside argumentando el carácter sedente de las figuras y su representación frontal, comparándolas con las figuras de la Seo de Zaragoza<sup>30</sup>. Parece un tanto infundada la opinión de Rodríguez, pues su hipótesis se sustenta únicamente en la naturaleza sedente del conjunto escultórico y la representación frontal de las figuras que, dice, obliga a observarlas a ras de las mismas<sup>31</sup>.

Existen varios ejemplos hispanos, como la portada de la Iglesia de Santa María Salomé en Santiago de Compostela o la de Santa María d'Agramunt en Lérida en las que se sitúa una figura principal mariana sedente –aunque con unas dimensiones más reducidas– y con una frontalidad muy acusada en la clave del arco de acceso (*Fig. 10*). Asimismo, en el parteluz del Pórtico del Paraíso de la Catedral de Orense, se observan dos esculturas sedentes de Santiago Apóstol y del Rey Salomón con unas dimensiones y factura muy semejantes a las de la figura de Cristo del conjunto albense o a la figura de Virgen con niño (*Fig. 11*). Sorprende que ninguna de las fuentes consultadas haga alusión a estas figuras aurienses, dada su semejanza en cuanto a volumen y factura con el apostolado.

---

<sup>29</sup> RUIZ MALDONADO, MARGARITA. “Peculiaridades del Románico en Salamanca”. En *Salamanca: Enciclopedia del Románico en Castilla y León*. José Manuel Rodríguez Montañés, Miguel Ángel García Guinea, José María Pérez González (coord.). (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Fundación Santa María La Real, Centro de Estudios del Románico, 2002, p.60.

<sup>30</sup> RODRÍQUEZ MONTAÑÉS, JOSÉ MARÍA. “Iglesia de San Juan”. En *Salamanca: Enciclopedia del Románico en Castilla y León*. José Manuel Rodríguez Montañés, Miguel Ángel García Guinea, José María Pérez González (coord.). (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Fundación Santa María La Real, Centro de Estudios del Románico, 2002, p. 77.

<sup>31</sup> *Idem*.

No se pretende sostener una relación directa entre estos ejemplos y el conjunto escultórico de la Iglesia de San Juan, sino poner de manifiesto la existencia de varias portadas levantadas en torno a los siglos XII y XIV que invalidan la teoría de Rodríguez sobre la imperativa de hallarse en el interior. Respecto a la talla de Virgen con niño, que estudia Rodríguez conjuntamente con el apostolado, postula pudiera ocupar alguno de los ábsides menores.

A su vez, realiza una somera descripción de la obra, confirmando el conjunto como un apostolado, una virgen Theotokos y la figura mayestática de una Teofanía identificada con “el ‘Anciano de los días’, un Cristo-Dios atemporal que preside al Colegio Apostólico, sin connotaciones apocalípticas ni contenidos morales específicos”<sup>32</sup>. Es esta una crítica directa a los postulados quizá sobreinterpretados de Jesús García en la que, sin embargo, no profundiza lo suficiente, quizá por temor a caer en una mala lectura del cronista.

Sobre la factura del apostolado habla el autor de hieratismo y de individualización en los rostros. Por primera vez se desecha abiertamente la filiación estilística con Saint-Pierre de Moissac –aunque mantiene la vinculación con talleres y modelos franceses–, decantándose por un recuerdo lejano de los apóstoles de la Cámara Santa de Oviedo (*Fig. 12*) o la portada meridional de San Juan de Benavente<sup>33</sup>, esta última quizá hipótesis menos fundada.

En último lugar es oportuno el comentario realizado por Fernando Gutiérrez en el *Inventario de Bienes de Interés Cultural de la provincia de Salamanca* de 2003, donde se repiten las ideas de Araujo en relación a la ubicación original del conjunto. Aboga por una posible reutilización de los capiteles y los basamentos de arenisca que actualmente se ubican en el exterior del ábside de la Iglesia de San Juan –obra de un supuesto taller local–, y que formarían parte en origen de la portada románica del templo<sup>34</sup> (*Fig. 13*).

### 1.3. Justificación

Tras esta revisión bibliográfica queda subrayado que no existe ninguna publicación en la que se analice con profundidad el conjunto escultórico del apostolado de la Iglesia de San Juan Evangelista en Alba de Tormes. Las referencias a este son mínimas dentro de guías, diccionarios, enciclopedias, catálogos de exposiciones o compendios de arte románico.

---

<sup>32</sup> RODRÍQUEZ MONTAÑÉS, JOSÉ MARÍA. *Op cit.*, p. 76.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>34</sup> GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, FERNANDO. “Iglesia de San Juan”. En Martín, Lorenzo (coord.). *Inventario de Bienes de Interés Cultural de la provincia de Salamanca*. (1ª ed.). Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca, 2003, pp.34-35.

Por otro lado, hasta la fecha no se ha realizado ninguna investigación que clarifique o rebata las hipótesis que se acumulan en las fuentes originales. Se observa falta de continuidad en la mayor parte de la bibliografía crítica actual, recurriendo solamente a lo redactado por Quadrado, Araujo o Gómez-Moreno sin un enfoque crítico real, obviando –por desconocimiento quizá– las escasas aportaciones de autores más recientes. Se toman las hipótesis de estos autores como argumentos de autoridad únicos y suficientes, circunstancia que impide un avance en la investigación, principalmente en lo relativo a la ubicación original del conjunto.

Por último, el punto de vista formalista de los compendios artísticos reseñados en este capítulo da lugar a deducciones irreales, principalmente en cuanto a comparaciones formales que poco o nada aportan al estudio de la obra en cuestión. Se confirma la necesidad de una investigación en profundidad del conjunto que lo analice en relación con su contexto, audiencias y funciones, y que estudie la información que ofrece la propia obra en aspectos tan descuidados como su programa iconográfico.

## 2. APORTACIONES AL ESTUDIO

En los dos siguientes apartados se pretende completar el estudio del apostolado albense a partir de los vacíos observados –en cuanto a ubicación original del conjunto e interpretación iconográfica, principalmente– en las fuentes y publicaciones ya comentadas.

### 2.1. Estudio iconográfico

La lectura iconográfica del conjunto es un aspecto descuidado en las publicaciones, en muchas de las cuales su interpretación bien es excesiva, bien se limita a identificar las tallas como un apostolado y a describir los signos sin profundizar en exceso. En ningún caso se estudia el programa iconográfico en relación a su función, como ya se ha indicado.

Común a todo el conjunto escultórico es su naturaleza sedente; todas las tallas se colocan sobre sitiales sencillos a excepción de las esculturas de San Pablo y Cristo, cuyos laterales aparecen decorados con elementos vegetales o doble fila de arquillos, respectivamente (*Fig. 14*). En alguno de los repintes que sufrió el conjunto, se interpretó la losa trasera sobre la que se apoya cada una de las tallas –y que en origen se imbuiría en el paramento– como un respaldo, convirtiendo los sitiales en sillas por un error de interpretación.

Doce de las tallas que conforman el conjunto, las correspondientes al colegio apostólico, se presentan sin nimbo, descalzas, vistiendo túnica con grecas talladas y manto, con entramados geométricos en peinados, barba y bigote de variable complejidad (*Fig. 15*). Todas las tallas, excepto una que porta pergamino, se representan asiendo un libro abierto o cerrado. Los gestos de la mano contraria se repiten arbitrariamente entre las doce esculturas, con la palma de la mano abierta, señalado el volumen o señalándose a sí mismos (*Fig. 16*).

Debe tenerse en cuenta que en el primer románico la iconografía apostólica no se encuentra definida y no será hasta ejemplos de finales del siglo XIII cuando se observe una identificación individual de cada apóstol por medio de atributos<sup>35</sup>. Excepciones a esta regla son los apóstoles Pedro y Pablo, los dos destacados dentro del colegio apostólico, los que se identificarán, respectivamente, mediante las llaves y la alopecia<sup>36</sup>, tal y como se observa en el apostolado albense (*Fig. 17*).

---

<sup>35</sup> MONTEIRA ARIAS, INÉS. *La iconografía de los apóstoles en el arte románico y la prevalencia de Santiago el Mayor*. [Conferencia en video]. Madrid: UNED, 2015

<sup>36</sup> *Ídem*

Se ha querido identificar en las fuentes a Santiago con el apóstol que cuenta con veneras antropomorfas en su túnica –aunque bien podrían deberse a un repinte posterior– y San Juan con el único apóstol imberbe<sup>37</sup> (*Fig. 18*). Respecto a este último, debería tenerse en cuenta que son habituales los modelos de los siglos XI y XIII en los que esta condición imberbe no es un atributo exclusivo del evangelista, sino que su codificación llegaría a finales del siglo XIII<sup>38</sup>.

La representación apostólica parece obedecer a una repetición de modelos, algo común en las manifestaciones artísticas medievales<sup>39</sup>, continuando con una tradición iconográfica que se observa en multitud de ejemplos pictóricos y escultóricos de toda la península, tales como los relieves de los machones del claustro del Monasterio de Santo Domingo de Silos en Burgos, el frontal de altar llamado Frontal de la Seo de Urgel o de los Apóstoles en Lérida (*Fig. 19*), las pinturas murales del ábside central de la Iglesia de San Clemente de Tahul, también en Lérida<sup>40</sup> o el frontal del altar mayor de la Colegiata de Santa Juliana de Santillana del Mar en Cantabria (*Fig. 20*), entre otros. La cultura visual del artista hace que la copia de modelos no sea buscada en muchas ocasiones, pero que forma parte activa en el proceso creador de la obra de arte medieval.

Una vez comentadas las tallas de los apóstoles, resta analizar la representación de Cristo en el conjunto albense (*Fig. 21*), con una interpretación más completa por no haberse encontrado modelos iconográficos semejantes. No responde a la tipología de *Maiestas Domini*<sup>41</sup> ni a la de Cristo Juez<sup>42</sup>, tan comunes en portadas monumentales de esta cronología. No es un Pantocrátor porque no porta libro ni está en posición de bendecir y tampoco responde a la iconografía de Varón de Dolores porque no enseña los estigmas de las manos.

---

<sup>37</sup> GARCÍA GARCÍA, JESÚS MARÍA. *Op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>38</sup> MONTEIRA ARIAS, INÉS. *Op. cit.*

<sup>39</sup> MORALEJO ÁLVAREZ, SERAFÍN. *Op. cit.*, p. 111-113.

<sup>40</sup> MONTEIRA ARIAS, INÉS. *Op. cit.*

<sup>41</sup> MONREAL Y TEJADA, LUIS. *Iconografía del Cristianismo*. (2ª ed.). Barcelona: Acantilado, 2006, p.48

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 47-48

Se talla con una mayor altura que las otras esculturas del conjunto, hecho que podría ser consecuencia de su disposición original separada del apostolado o de una cuestión jerárquica. Viste túnica y manto cuyos colores rojo y azul podrían corresponder a la policromía original o a alguno de sus repintes. En la mano izquierda porta centro flordelisado de influencia francesa, algo que, junto a los pies calzados, le otorga una condición regia. La lectura se completa con un báculo, cayado o bordón de peregrino rematado en “tau” que porta Cristo en su mano derecha.

Este Cristo mayestático es el motivo iconográfico de herencia gala más común en la zona hispana, aunando la tradición franca con cambios iconográficos propios tales como el Cristo Juez o una humanización consciente del motivo<sup>43</sup>. Cristo en Majestad se representa junto a programas iconográficos de tintes apocalípticos y escatológicos –Parusía o Segunda Venida de Cristo– en la mayor parte de las portadas monumentales de los templos medievales. Esta última lectura podría aplicarse al conjunto albense por la presencia del apostolado.

Respecto al báculo en “tau” antes referido, resulta curioso por formar parte de una talla de Cristo. Ejemplos como la escultura del parteluz del Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela o la talla románica colocada en el ábside de la Iglesia de Santiago de Turégano en Segovia (*Fig. 22*), entre otros, rebelan este bastón como un bordón de peregrino asociado a la iconografía de Santiago Apóstol, con un sentido de redención y justicia final a través de la penitencia del camino de peregrinación.

Esta relación con el apóstol podría realizarse bien a través de la vecina iglesia mudéjar de Santiago Apóstol en la villa de Alba de Tormes –quizá porque el apostolado formara parte de esta iglesia en origen–, bien de forma más generalista en relación con el Camino de Santiago.

Es inevitable citar aquí los estudios de Serafín Moralejo, entre otros autores, relacionados con la función social y edilicia de las portadas de templos medievales, y con su participación activa en los acontecimientos políticos, legales y sociales que acontecían bajo las mismas. Esta imagen de “Juez del Camino” que quizá representa en la talla recuerda a un tiempo la ley de Dios, y señala el lugar donde se imparte la justicia en la tierra<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> YARZA LUACES, JOAQUÍN. *Op. cit.*, p.155-156.

<sup>44</sup> MORALEJO, SERAFÍN. *Op. cit.*, p. 111-113.

## 2.2. Ubicación

Como ya se ha señalado, la presente investigación parte de una descontextualización completa de la obra de estudio. No solo debe advertirse el vacío documental antes comentado, sino también la destrucción completa del marco arquitectónico original del conjunto.

Las primeras fuentes ubican el apostolado en la Capilla de los Dolores o de los Villapecellín<sup>45</sup>, en el ábside de la nave de la epístola de la Iglesia de San Juan. Las cuatro sepulturas de la capilla datan desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII y las fuentes confirman la ubicación del apostolado en este espacio, al menos, desde 1865 hasta un siglo después, momento en el que se trasladaron al exterior del edificio como consecuencia de una restauración violetiana del templo<sup>46</sup>. La localización actual corresponde a los años setenta del siglo pasado (*Fig. 23*).

Resulta interesante la elección de las dos últimas ubicaciones del apostolado. Pese a que la actual pueda corresponder a criterios museísticos y de espacio, la breve estancia del apostolado en el exterior del templo –en hornacinas de ladrillo imbuidas en el muro meridional, reedificado en la restauración de 1957– presenta quizá una mayor complejidad. Esta elección pudiera relacionarse con la memoria visual de la villa albense, con el apostolado formando parte de la identidad de un pueblo que pudiera haber conservado, a través de la tradición oral, la ubicación original del conjunto escultórico en su memoria.

Sobre esta incógnita, las hipótesis que han sido barajadas por las fuentes y publicaciones consultadas apuestan, en su mayoría, por situar originalmente el apostolado en el templo de San Juan Evangelista, bien en la portada, bien en su interior, en un friso o en semicírculo bordeando el ábside.

Pese a que los comentarios relativos a la ubicación ocupan la mayor parte de las referencias al apostolado, no se plantean en la bibliografía otros posibles emplazamientos a los anteriormente descritos. En frontales de altar, por ejemplo, es común hallar una iconografía semejante, como demuestran numerosos ejemplos pictóricos y escultóricos de la zona levantina antes comentados. Pudiera haber formado parte el conjunto de un coro de presbíteros semejante al de la catedral compostelana, donde también se observan tallas de apóstoles y profetas en la crestería, aunque de unas dimensiones más reducidas.

---

<sup>45</sup> QUADRADO NIETO, JOSÉ MARÍA. *Op. cit.*, p. 203.

<sup>46</sup> BANGO TORVISO, ISIDRO GONZALO. *Op. cit.*, p. 202.

Asimismo, es significativo que ninguna fuente o publicación se cuestione que el conjunto escultórico pudiera haberse trasladado desde otro núcleo poblacional, y que solo dos autores –Araujo y García– comenten la posibilidad de que el apostolado perteneciera originalmente a otro templo de la villa de Alba de Tormes.

Se proponen aquí varios argumentos que respaldan esta segunda hipótesis y que no se registran en ninguna de las publicaciones consultadas. El primero de ellos, subyace en la ausencia de conjuntos escultóricos monumentales en el interior o el exterior de templos mudéjares<sup>47</sup> –tipología a la que se adscriben la propia Iglesia de San Juan Evangelista, la Iglesia de San Miguel y la de Santiago Apóstol–.

Aunque en la zona salmantina, y en todo el antiguo Reino de León, las arquitecturas mudéjares conserven elementos tales como capiteles o impostas de traza románica<sup>48</sup>, no pueden compararse con una portada o un ábside de tal empaque como el que sería necesario para acoger una iconografía tan compleja como la que presenta el apostolado.

Por otra parte, también debe tenerse en cuenta que, desde mediados del siglo XIX hasta finales del XX, la Iglesia de San Juan Evangelista ha servido como templo receptor de, al menos, cinco obras funerarias y devocionales procedentes de antiguas iglesias de la villa. El traslado se realizó cuando los templos originales de estas imágenes se encontraban en peligro de derrumbe o fueron destruidos, poniendo de manifiesto una intencionalidad clara de salvaguarda patrimonial de la que también hubiera podido formar parte el apostolado.

Araujo registra la llegada a la Iglesia de San Juan de una Virgen de la Soledad procedente de la parroquia de San Andrés y Santa María<sup>49</sup>, desaparecida a mediados del siglo XIX, probablemente un año antes o después de la llegada de la escultura mariana a San Juan, en 1852. En 1922, otra fuente comenta la existencia en la Iglesia de San Juan de una Virgen con niño originalmente ubicada en la expropiada Ermita de Nuestra Señora de Laguía, derribada a principios del S.XX<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> YARZA LUACES, JOAQUÍN. *Op. cit.*, p.258, 261.

<sup>48</sup> PRIETO PANIAGUA, MARÍA RIANSAIRES. *Contribución al estudio de la arquitectura románico-mudéjar en la provincia de Salamanca. Memoria de licenciatura.* (1<sup>a</sup> ed.). Salamanca: Universidad de Salamanca, 1979, p. 751.

<sup>49</sup> ARAUJO Y GÓMEZ, FERNANDO. *Op. cit.*, pp. 123-124.

<sup>50</sup> RODRÍGUEZ RUBIO, TOMÁS. *Op. cit.*, p.27.

Además, en 1977 crónicas periodísticas registran el derrumbe de la ruinoso Iglesia de San Miguel, supuestamente causado por el traslado preventivo de dos sepulcros adosados a la nave de la epístola –de García Brochero y de Andrés Brochero– hasta la Iglesia de San Juan<sup>51</sup>.

De la misma forma, se tiene constancia de otro sepulcro que actualmente se encuentra en la Iglesia de San Juan y que, ajustándose a la descripción facilitada por Araujo<sup>52</sup>, se trataría de una obra ubicada originalmente en la nave lateral de la Iglesia de San Martín, que se trasladó a su templo actual por idénticas causas que los dos sepulcros antes referidos.

Finalmente, Rodríguez documenta que dos capiteles románicos de arenisca, unidos modernamente con yeso y ubicados actualmente en el interior de la capilla mayor de la Iglesia de San Juan, provienen originalmente del templo de Santiago<sup>53</sup>. El traslado seguramente fuera contemporáneo al de los sepulcros ya mencionados, dado que, en los años 70, el templo del apóstol atravesó una situación de ruina total semejante a la de la desaparecida iglesia de San Martín<sup>54</sup>.

En cuanto a la elección del templo de San Juan como iglesia receptora de esta media docena de obras, quizá pueda deberse a la preeminencia de esta iglesia municipal en la villa o a motivos prácticos de espacio y cercanía, pues el templo se ubica la plaza mayor de Alba de Tormes, en el centro urbano.

El tercer argumento que sustenta la hipótesis relativa a la situación original del apostolado en un templo diferente al actual es la existencia de cinco iglesias desaparecidas largo tiempo atrás –por tanto, de traza más antigua– del entramado urbano de la villa de Alba de Tormes, a saber: San Gervás, San Martín, San Andrés y Santa María de Serranos, San Salvador, Santo Domingo, Santa Cruz, San Esteban<sup>55</sup>.

---

<sup>51</sup> AMON, SANTIAGO; PEREZ GONZÁLEZ, JOSÉ MARÍA. Nuestro siglo XIII se derrumba. *El País*. 6 de marzo, 1977.

<sup>52</sup> ARAUJO Y GÓMEZ, FERNANDO. *Op. cit.*, pp. 144-145.

<sup>53</sup> RODRÍQUEZ, JOSÉ MARÍA. *Op. cit.*, p. 75.

<sup>54</sup> AMON, SANTIAGO; PEREZ GONZÁLEZ, JOSÉ MARÍA. *Op. cit.*

<sup>55</sup> ARAUJO Y GÓMEZ, FERNANDO. *Op. cit.*, pp. 103-104.

De estas iglesias se conservan los nombres, con escasas descripciones de algunas de ellas en fuentes anteriores a mediados del siglo XIX, aunque se presuponen de traza románica. Quadrado describe un ábside en precario estado de conservación de la que había sido la parroquia de San Andrés y Santa María de Serranos, el cual describe como “formado por dos series de arcos lobulados”<sup>56</sup>, por lo que es posible confirmar que perteneciera a la tradición mudéjar como tantos otros ejemplos en la zona. Algo semejante ocurre con la Iglesia de Santo Domingo, actualmente Convento de San Francisco, de la que el historiador hace una mínima mención en relación a su traza gótica<sup>57</sup>.

Considerando los argumentos anteriores, no sería desacertado postular que el apostolado y su programa iconográfico pudieran haberse ubicado en alguna de estas siete iglesias desaparecidas –quizá en la iglesia que las crónicas refieren como de El Salvador, tal y como postuló García<sup>58</sup>–, trasladándose posteriormente a la Iglesia de San Juan ante el derrumbe o la destrucción de estas, siguiendo la misma teoría de salvaguarda de patrimonio observada en los ejemplos anteriores.

---

<sup>56</sup> QUADRADO NIETO, JOSÉ MARÍA. *Op. cit.*, p. 201-202.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 201-202.

<sup>58</sup> GARCÍA GARCÍA, JESÚS MARÍA. *Op. cit.*, pp.14-15.

### 3. CONCLUSIONES

El programa iconográfico del apostolado albense parece copiar modelos y mantener tradiciones visuales muy repetidas en las artes plásticas anteriores al siglo XIII. En contraposición, la representación mayestática de Cristo sugiere una interpretación más profunda dado lo insólito de la misma y la posibilidad de establecer una relación con el Apóstol Santiago a través de sus atributos.

Esta posibilidad permite profundizar en la cuestión de la ubicación original del conjunto, pues, a partir de ese detalle iconográfico podría desarrollarse toda una teoría que tiene como centro las portadas de templos medievales, causa y consecuencia del desarrollo sociopolítico del lugar para el que se conciben. Sobre la cuestión relativa al templo original del apostolado, quedan propuestos varios de los desaparecidos templos románicos de la villa de Alba de Tormes.

Estos interrogantes surgieron alentados en mayor medida por la propia valía de la obra que por el interés científico-artístico suscitado por la crítica. La obra escultórica del apostolado albense supone un *unicum* dentro de la escultura hispana de los siglos XII y XIII. Por la excepcional conservación de las tallas, lo numeroso del conjunto, la singularidad de su condición sedente y su gran tamaño, sorprende la poca importancia que se le ha otorgado en la historiografía. La respuesta a este interrogante quizá pueda encontrarse en las teorías que denostan los espacios de “periferia” como Alba de Tormes, en relación al centro creador que sería la capital salmantina. O a la escasa valoración de la obra escultórica monumental, prácticamente un “arte menor” para la crítica historiográfica.

La realidad historiográfica bebe de la necesidad de reconocer la veracidad de las hipótesis e ideas formuladas a lo largo de los años por autores pioneros, con una intención deudora pero también con una finalidad evolutiva y práctica. En su lugar, las publicaciones se convierten en muchas ocasiones en concatenaciones de ideas sin visión crítica, al tomar supuestos de autores reconocidos como argumentos de autoridad irrefutables, cuya consecuencia no es sino la de obstaculizar el avance de la investigación sobre cualquier materia.

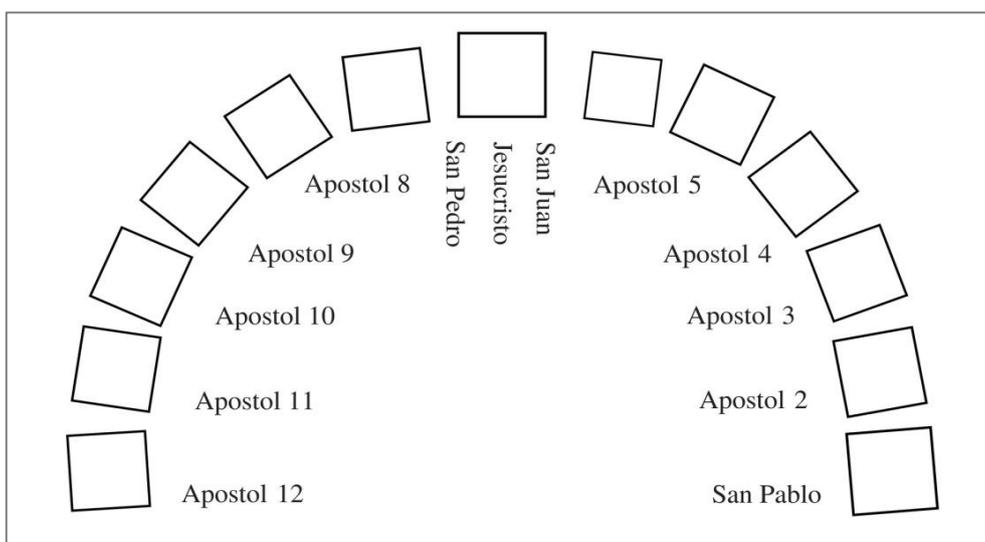
Al margen de cuestiones asociadas a la crítica, no sería recomendable obviar que el estudio de este se ha visto entorpecido, a su vez, por otros condicionantes. La ausencia total de documentación o del marco arquitectónico original, podrían suponerse motivos por los cuales no existen estudios específicos sobre la obra.

A excepción de los tres templos mudéjares ya mencionados, en cuyos muros poco puede leerse hoy de épocas pasadas, la Alba de Tormes medieval se presenta deshecha y prácticamente invisible, necesitada de ojos que busquen entre sus ruinas y de voces que cuenten su historia.

#### 4. ANEXOS

##### Anexo I: Distribución actual del conjunto

Distribución actual del conjunto escultórico en la Iglesia de San Juan Evangelista de Alba de Tormes. Los nombres recogidos en el gráfico serán los utilizados en el apéndice de imágenes para referirse a cada una de las tallas.



## Anexo II: Imágenes



Fig. 01 - Detalle del conjunto escultórico de Cristo y apostolado en la Capilla Mayor de la Iglesia de San Juan Evangelista de Alba de Tormes, [Fotografía propia], (Salamanca, 2017).



Fig. 02 - Virgen Theotokos en el muro lateral de la Capilla Mayor de la Iglesia de San Juan Evangelista de Alba de Tormes y detalle, [Fotografía propia], (Salamanca, 2017).



Fig. 03 - Portada sur de la Basílica de San Vicente de Ávila y detalles. Esculturas góticas reutilizadas que representan (de izq. a der.) una figura sedente con San Vicente (¿?) y Anunciación, [Paul Maeyaert], (Ávila, 2012).



Fig. 04 - Detalle de la fotografía realizada por Manuel Gómez-Moreno en la que se observa el tan referenciado repinte que sufrió el apostolado hasta una intervención realizada en 1957. En Gómez-Moreno Martínez, Miguel. *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*. (7<sup>a</sup> ed.). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Servicio Nacional de Información Artística, 1901-1902, p. 329.



Fig. 05 - Dibujos realizados por Constantino Gómez Gutiérrez que muestran el estado de la Capilla de los Villapecellín, del apostolado y de la Virgen Theotokos en 1920. El espacio estaba conformado por cuatro lucillos, colocados dos a dos en cada paramento, acogiendo en la parte baja las sepulturas renacentistas de cuatro miembros de la familia Villapecellín. Sobre ellas, un arcossolio y una repisa continuaban la verticalidad del lucillo original, ubicando las trece esculturas divididas en tres grupos de tres y uno de cuatro –sobre la sepultura del patriarca–, formado por tres apóstoles y el Salvador. En la ventana cegada del ábside original se ubicaba la Virgen Theotokos, y, bajo ella, una mesa con frontal hacía las veces de alta. En Rodríguez Rubio, Tomás. *Recuerdos y bellezas de Alba de Tormes*. (1<sup>a</sup> ed.). Sevilla: Imprenta viuda de L. Izquierdo Velázquez, 1922, p.26-27.



Fig. 06 - Dos de las tallas que están incluidas en el grupo que Spencer Cook y José Gudiol llamaron “Cristos Salmantinos”. De izq. a der.: Cristo de las Batallas de la Catedral de Salamanca, [Pablo Barroso], (Salamanca, 2012); San Miguel de la Iglesia de San Juan Evangelista de Alba de Tormes, [Ramón Escobar], (Salamanca, 2014).



Fig. 07 - Interior del ábside románico de la Catedral de El Salvador de Zaragoza y detalle de apóstol, [Antonio García], (Zaragoza, 2008).

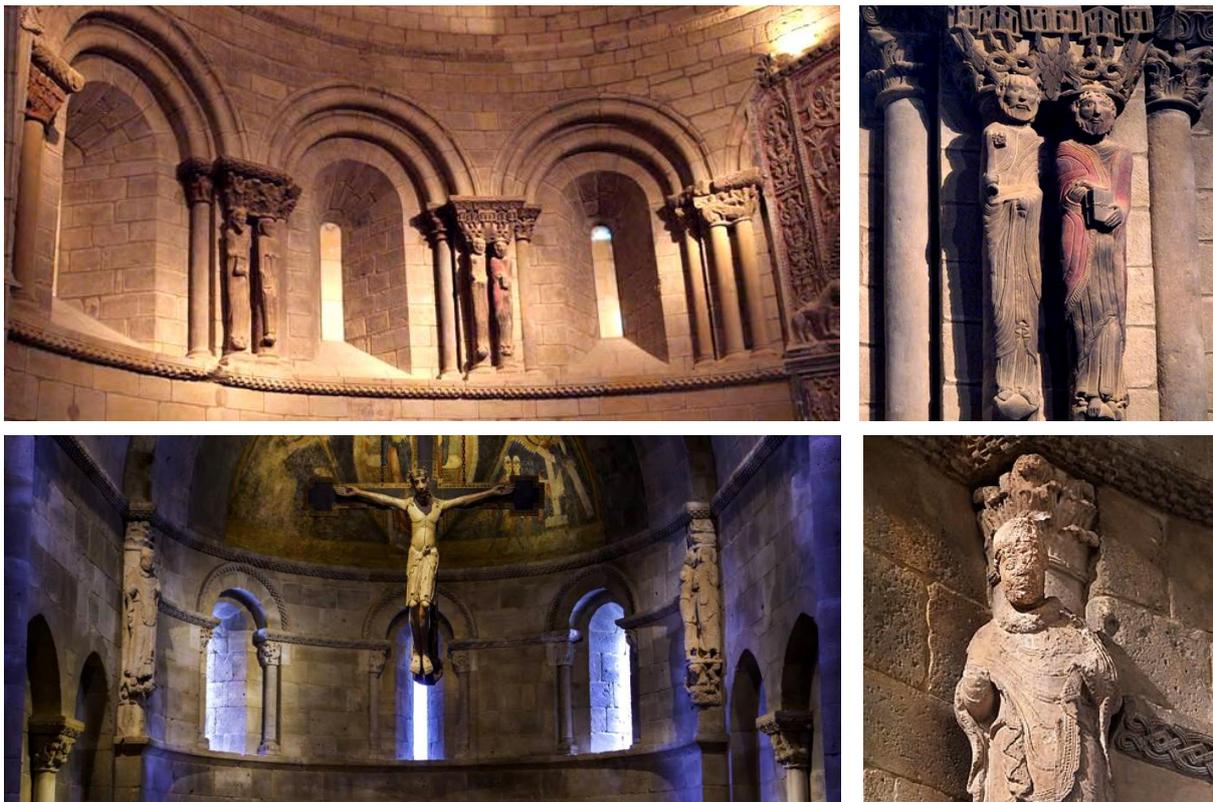


Fig. 08 - Dos de los ábsides mencionados por Joaquín Yarza en relación con la Catedral del Salvador de Zaragoza, los cuales pone como ejemplos que apoyan la teoría de la ubicación del apostolado albense en el atrio. De arriba a abajo: Iglesia de San Martín de Uncastillo en Zaragoza, siglo XII, [Antonio García], (Zaragoza, 2008); Iglesia de San Martín de Fuentidueña en Segovia, finales del siglo XII, [MET], (Nueva York, 2012).

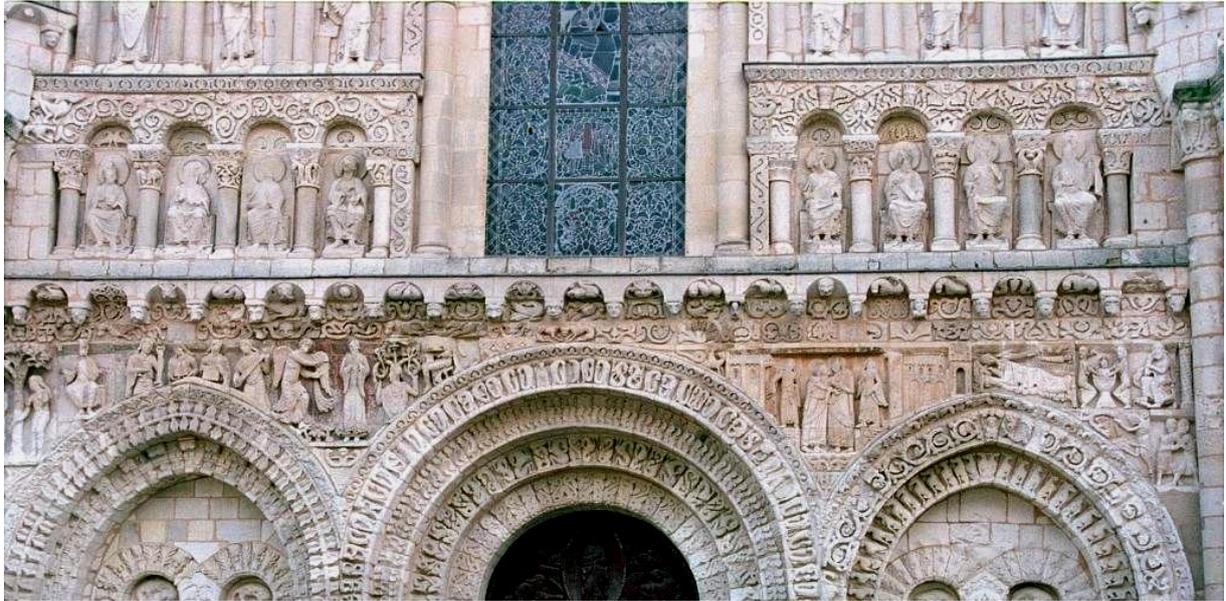


Fig. 09 - Detalle de la portada de Notre-Dame-la-Grande de Poitiers, siglo XI, en el que se puede observar un doble friso de estatuas bajo arquerías, destruidas parcialmente durante el saqueo de la ciudad en 1562. Representan un apostolado junto a los santos Hilario de Poitiers y Martín de Tours, [Romanes.com], (Poitiers, 2012).

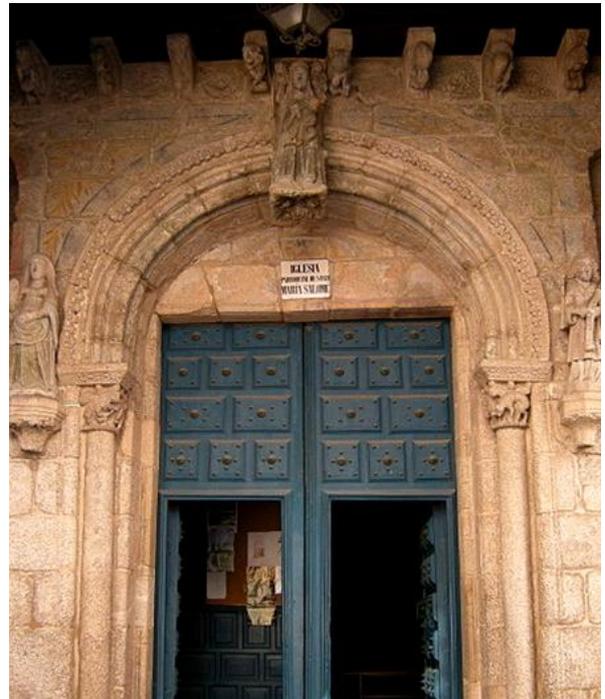
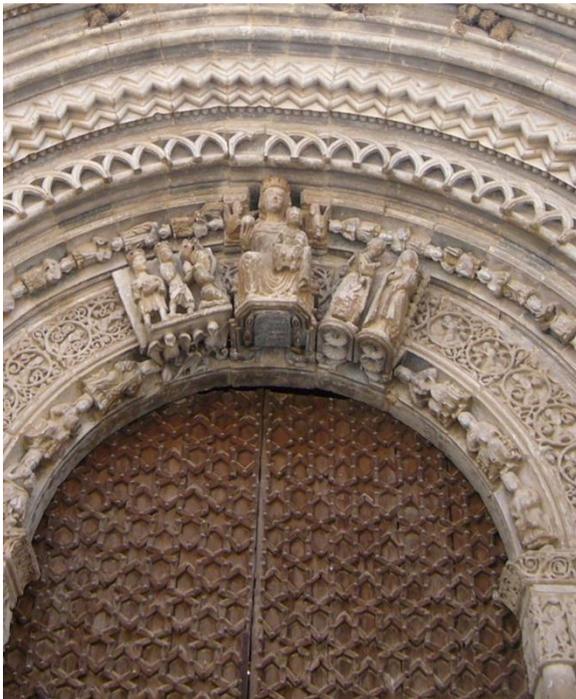


Fig. 10 - De izq. a der.; detalle de la portada de la Iglesia de Santa María d'Agramunt, Lérida, siglo XI, [Jodri Ferrer], (Lérida, 2011); detalle de la portada de la Iglesia de Santa María Salomé, Santiago de Compostela, siglo XII, [José Antonio Gil Martínez], (La Coruña, 2008).

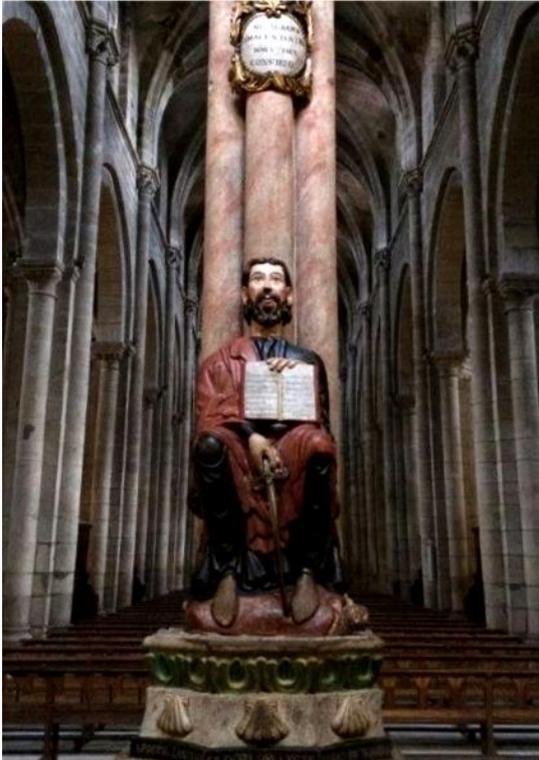


Fig. 11 - De izq. a der.: estatua sedente de Santiago Apóstol situada en el parteluz del Pórtico del Paraíso de la Catedral de Orense, siglo XIII, [Jesús Manuel García Díaz], (Orense, 2017); estatua sedente del Rey Salomón (¿?) situada frente a la talla de Santiago Apóstol, [Románicogallego.com], (Orense, 2009).



Fig. 12 - Varios de las esculturas-columna que conforman el apostolado de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, [Ángel Felicísimo], (2017).

o



Fig. 13 - Capiteles tallados en piedra arenisca situados, desde 1957, sustentando el arco de entrada a un pórtico que da acceso al templo de San Juan Evangelista. Gómez-Moreno los vincula lejanamente con la Abadía de Saint-Pierre de Moissac y Fernando Gutiérrez los atribuye a un taller local que trabajaría en la portada original del templo, [Fotografía propia], (Salamanca, 2017).



Fig. 14 - Laterales tallados de los sitiales correspondientes a las tallas de (de izq. a der.) San Pablo, Jesucristo y Virgen Theotokos. Los once restantes no presentan decoración escultórica sino unos mínimos restos de policromía pertenecientes, con probabilidad, a alguno de los repintes, [Fotografía propia], (Salamanca, 2017).



Fig. 15 - Detalles de los rostros del apostolado (de izq a der.): San Pablo, apóstol 2, apóstol 8. Se observa un tratamiento desigual de los mechones de cabello y barba, muy semejante a representaciones miniadas tales como copias del Códice Calixtino o la Biblia de León, [Fotografía propia], (Salamanca, 2017).



Fig. 16 - Detalles de las manos y gestos de los apóstoles (de izq a der. y de abajo a arriba): apóstoles 5, 8, 10 y 12, [Fotografía propia], (Salamanca, 2017).



Fig. 17 - De izq. a der.: Apóstol Pedro y Apóstol Pablo, [Fotografía propia], (Salamanca, 2017).



Fig. 18 - De izq. a der.: Apóstol Juan y Apóstol Santiago (¿?), [Fotografía propia], (Salamanca, 2017).



Fig. 19 - De izq. a der.: relieve de uno de los machones del claustro del Monasterio de Santo Domingo de Silos, [Fotografía propia], (Burgos, 2015); Frontal de la Seo de Urgel o Frontal, siglo XI-XII, Museo Nacional de Arte de Cataluña, [Dominio Público].



Fig. 20 - Frontal del altar mayor de la Colegiata de Santa Juliana de Santillana del Mar, Santander, [Diócesis de Santander], (Cantabria, 2018).



Fig. 21 - Cristo en majestad y detalle, [Fotografía propia], (Salamanca, 2017).



Fig. 22 - De izq. a der.: Santiago Apóstol del ábside de la Iglesia de Santiago de Turégano en Segovia, siglo XIII, [Tureweb.com], (Segovia, 2018); Santiago Apóstol del parteluz del Pórtico de la Gloria en la Catedral de Santiago de Compostela, siglo XII, [José Luis Filpo], (La Coruña, 2012).

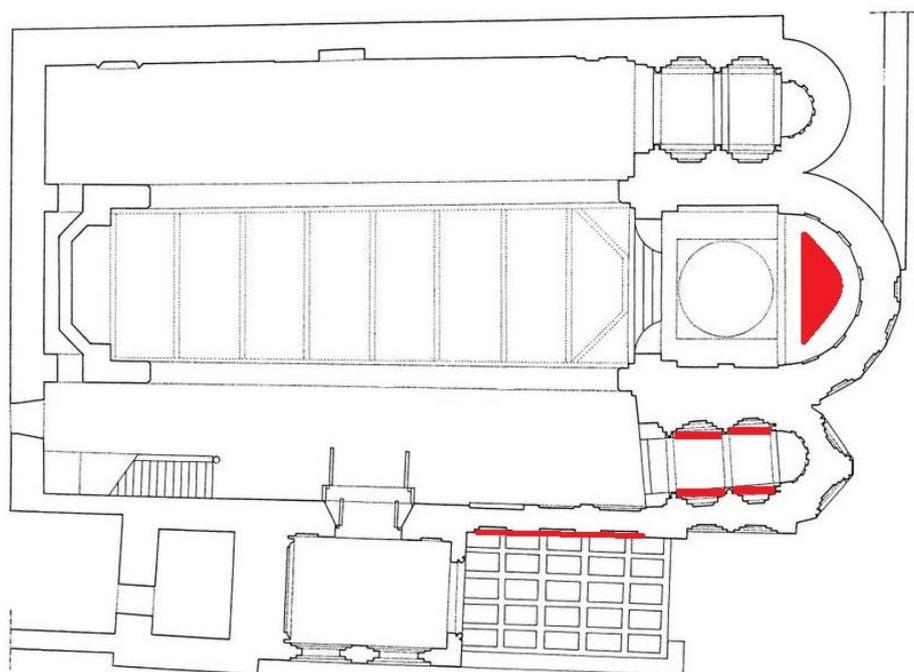


Fig. 23 - Plano de la Iglesia de San Juan Evangelista. Los espacios marcados corresponden a las ubicaciones del apostolado albense: la Capilla de los Villapecellín hasta mediados del siglo XX, el exterior del templo hasta los años setenta y el interior del templo hasta la actualidad, [Fundación Santa María La Real].

## 5. REFERENCIAS

- AMON, SANTIAGO; PEREZ GONZÁLEZ, JOSÉ MARÍA. “Nuestro siglo XIII se derrumba”. *El País*. 6 de marzo, 1977.
- ARAUJO Y GÓMEZ, FERNANDO. *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes*. (1<sup>a</sup> ed.). Salamanca: Imprenta Jacinto Hidalgo, 1882.
- BANGO TORVISO, ISIDRO GONZALO. *El arte románico en Castilla y León*. (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Banco Santander, D. L., 1997.
- CAAMAÑO MARTÍNEZ, JESÚS MARÍA. “El Salvador y apostolado”. En Martín, Juan José (coord.) *Las Edades del Hombre. El arte en la Iglesia de Castilla y León*. (1<sup>a</sup> ed.) Salamanca: Europa Artes Gráficas, 1988, p.60.
- “El Salvador y apostolado”. En Martín, Juan José (coord.) *Vlaanderen en Castilla y León. Op de drempel van Europa*. (1<sup>a</sup> ed.) Antwerpen: Kathedraal, 1995, p. 74.
- ECO BISIO, UMBERTO. *El nombre de la rosa*. (2<sup>a</sup> ed.). Barcelona: RBA editores, 1992.
- GARCÍA GARCÍA, JESÚS MARÍA. *Alba de Tormes, páginas sueltas de su historia*. (1<sup>a</sup> ed.). Salamanca: Diputación de Salamanca, 1991.
- GAYA NUÑO, JUAN ANTONIO; GUDIOL, JOSÉ. *Ars Hispaniae: Historia Universal del Arte Hispánico. Tomo V: Arquitectura y escultura románicas*. (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Plus Ultra, 1948.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, MIGUEL. *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*. (7<sup>a</sup> ed.). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Servicio Nacional de Información Artística, 1901-1902.
- GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, FERNANDO. “Iglesia de San Juan”. En Martín, Lorenzo (coord.). *Inventario de Bienes de Interés Cultural de la provincia de Salamanca*. (1<sup>a</sup> ed.). Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca, 2003, pp. 34-35.
- MORALEJO ÁLVAREZ, SERAFÍN. “Modelo, copia y originalidad, en el marco de las relaciones artísticas hispano-francesas (siglos XI-XIII)”. En *Actas del Vº Congreso Español de Historia del Arte. Barcelona; 29 de octubre al 3 de noviembre de 1984*. Barcelona, 1987, pp. 111-139.

- PONZ PIQUER, ANTONIO. *Viaje de España, o Cartas en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ella*. (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Imprenta Joaquín Ibarra, 1774.
- QUADRADO NIETO, JOSÉ MARÍA. *Recuerdos y bellezas de España: obra destinada para dar a conocer sus monumentos, antigüedades, paisajes etc., en láminas dibujadas del natural y litografiadas por F. J. Parcerisa y acompañadas con texto por P. Piferrer. Tomo 10*. (2<sup>a</sup> ed.). Barcelona: Imprenta Joaquín Verdaguer, 1965.
- RODRÍGUEZ RUBIO, TOMÁS. *Recuerdos y bellezas de Alba de Tormes*. (1<sup>a</sup> ed.). Sevilla: Imprenta viuda de L. Izquierdo Velázquez, 1922.
- RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, JOSÉ MARÍA. “Iglesia de San Juan”. En *Salamanca: Enciclopedia del Románico en Castilla y León*. José Manuel Rodríguez Montañés, Miguel Ángel García Guinea, José María Pérez González (coord.). (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Fundación Santa María La Real, Centro de Estudios del Románico, 2002, p. 69-78.
- RUIZ MALDONADO, MARGARITA. “Virgen con el niño”. En Martín, Juan José (coord.) *Vlaanderen en Castilla y León. Op de drempel van Europa*. (1<sup>a</sup> ed.) Antwerpen: Kathedraal, 1995, p. 119.
- “Peculiaridades del Románico en Salamanca”. En *Salamanca: Enciclopedia del Románico en Castilla y León*. José Manuel Rodríguez Montañés, Miguel Ángel García Guinea, José María Pérez González (coord.). (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Fundación Santa María La Real, Centro de Estudios del Románico, 2002, pp. 43-63.
- SPENCER COOK, WALTER WILLIAM; GUDIOL RICART, JOSÉ. *Ars Hispaniae: Historia Universal del Arte Hispánico. Tomo VI: Pintura e ingeniería románicas*. (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Plus Ultra, 1950.
- TORMO Y MONZÓ, ELÍAS. “Una guía de Alba de Tormes a Salamanca, por carretera”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1931, tomo 98, II, pp. 609-638.
- YARZA LUACES, JOAQUÍN. *Historia del Arte Hispánico: La Edad Media. Volumen II*. (1<sup>a</sup> ed.). Madrid: Ediciones Alhambra, 1988.

